

En Trelew, Ninguna Fuga, Matanza

Ametrallados en las Celdas

- ★ Un Sobreviviente Narra el Crimen en el Penal
- ★ 19 Montoneros Barridos por Marineros Argentinos
- ★ Era el Castigo por Pretender Huir de Rawson

Por RAUL TORRES BARRON, reportero de EXCELSIOR

En Trelew, hace tres años, hubo una matanza, nunca un intento de fuga. Diecinueve presos políticos argentinos fueron formados a las puertas de sus calabozos y rociados con ráfagas de ametralladora. Murieron 16. El gobierno de Lanusse declaró que intentaron huir, pero uno de los sobrevivientes, Alberto Miguel Camps, relató ayer al reportero:

"Nos levantaron violentamente a las 2.30 de la madrugada, esa fría noche del 22 de agosto de 1973. «No levanten la cabeza, bajen la vista», dijo un oficial. Lo entendimos; no querían que viéramos el rostro de los verdugos. Nos formaron junto a las celdas, en un frío y húmedo pasillo. Luego se escuchó un grito seguido por el ruido ensordecedor de las ametralladoras.

"Mi celda era la última del pasillo. Y al escuchar los disparos instintivamente me tiré adentro. Lo mismo hizo mi compañero de cuarto, Mario Delfino. Se oyeron más ráfagas y de repente cesaron. Entonces escuché gritos de dolor y pasos de botas. «Este todavía vive». Luego, un disparo; pasos más cerca. «Este también está vivo». Otro disparo.

Camps, de 27 años, militante del movimiento "Los Montoneros", aún lo recuerda con terror.

"Las botas llegaron hasta la puerta de mi celda. Levanté la vista y vi al teniente Bravo. «¿Ustedes están vivos? ¿Párense con las manos en la nuca!», ordenó. «¿Quiéren confesar o morir?». Nos negamos a contestar. El teniente levantó el arma y disparó a mi cuerpo. Recibí un tiro en el abdomen y caí. Luego escuché otro disparo y vi caer a Delfino. El teniente se fue luego a otra celda. Escuché gritos y nuevos disparos. Seguía rematando compañeros. Yo no perdí el conocimiento. Volví la vista a Delfino y lo toqué, pero ya estaba muerto. Me quedé inmóvil, con un vómito de sangre. Sólo esperaba que me remataran.

"Pasaron unos cinco minutos, que me parecieron eternos. De repente se escucharon gritos y pasos apresurados. Alguien llegó preguntando: «¿Qué pasó aquí?». Entonces cesaron los disparos. En diez

minutos llegaron más hombres, con canallas. Me subieron a una, alguien me revisó y ordenó que me llevaran a la enfermería.

"EN EL PISO. TRECE CADAVERES"

"En el piso quedaron trece cadáveres. Seis fuimos llevados, moribundos, a la enfermería. Allí murieron otros tres, desangrándose. Sólo nos dieron calmantes. Pasaron como doce horas antes de que recibiéramos curación. De allí, los tres únicos sobrevivientes fuimos conducidos al hospital de Bahía Blanca, donde nos operaron.

Camps llegó a prisión tras de un frustrado asalto a un banco, que él llama "operación para recuperación de fondos".

Desde los 19 años se unió a Los Montoneros, y a los 21 estaba en la clandestinidad. Ahora tiene 27, con dos estancias en prisión por un total de tres años y ocho meses. Vive en México transitoriamente. El gobierno argentino le dio una

alternativa: la cárcel o el exilio.

El aspecto de Alberto Miguel Camps no es lo más parecido al de un guerrillero. Alto, delgado, de modales finos, Camps usa el pelo largo y se rasura con pulcritud. Viste ropa deportiva: pantalón gris, suéter azul cerrado y chamarras de cremallera. Su piel es como el papel y protege sus ojos, verdes, con lentes de avillos cafés.

Al rechazar la versión que dio el Estado "intento de fuga" para justificar la matanza, Camps observó:

"¿Cómo íbamos a pensar en una fuga estando presos en los calabozos de una base aeronaval, con un batallón de 800 infantes de marina armados, en el corazón de la Patagonia —rodeado de estepas, donde la única vía posible de salir es la aérea—, y sin armas?"

"ARGUMENTO QUE MANEJO EL GOBIERNO"

Los diecinueve presos políticos confinados en Trelew llegaron allí tras de un frustrado intento de fuga de la cárcel de Rawson. El haber intentado huir antes, según Camps, fue el argumento que manejó el gobierno para apoyar su versión y justificar la matanza en los calabozos.

Camps relató su detención, su participación en la frustrada fuga de Rawson, la matanza de Trelew, su liberación, su nuevo ingreso en la cárcel y su salida al exilio, bajo el gobierno de "Isabel" Perón.

"En agosto de 1972 participé en una operación de recuperación de fondos, en Córdova. Fue un combate violento. Estábamos en lucha contra una dictadura militar, por el retorno de la constitucionalidad. Al salir del banco fuimos seguidos por una patrulla y nos vimos obligados a usar una de las técnicas de combate de la organización: la emboscada. Viramos en una esquina y esperamos a la patrulla. Al pasar le abrimos fuego y la inutilizamos. Pero la alarma ya había sido dada por radio y pronto fuimos seguidos por otras patrullas. Tuvimos otros dos combates y en uno de ellos fue muerta nuestra ametralladorista. Tuvimos que dejar los vehículos y huir a pie, pero ya no teníamos municiones. Pronto nos coparon y entonces decidimos rendirnos a la policía. En esta acción participaron Carlos Astudillo y Alfredo Cohen, que después fueron asesinados en Trelew".

Prosiguió: "En la prisión de Córdova fuimos torturados por el mayor San Martino, un siniestro represor que después fue ajusticiado por Montoneros. Después se nos envió a Rawson, la cárcel que está en el extremo sur de la Argentina, en la Patagonia, que históricamente ha servido para confinar a los descontentos políticos. Tras de dos años de pri-

son gestamos un plan de fuga y decidimos llevarlo adelante el 15 de agosto de 1972.

UNICA SALIDA. EL AEROPUERTO

Camps describió el penal y señaló que la única salida posible era el aeropuerto de Trelew a 20 kilómetros de la cárcel de Rawson, para lo cual necesitarían vehículos y aviones. El plan de fuga fue elaborado con el auxilio de otros militantes que estaban libres, y que se comprometieron a llevar camiones cerca de la cárcel.

"Huir por carretera era imposible. Rawson está aislado, en una zona fría, rodeado de estepas, con poblaciones muy distantes unas de otras y con pocos habitantes. Las carreteras, por su extensión, son fácilmente controladas. La única vía posible, entonces, era huir por avión".

Explicó que se organizaron varios comandos, dentro y fuera del penal. Los primeros se apoderaron de la guardia interna, que no les ofreció resistencia, y después de la guardia exterior, que trató de detenerlos a tiros. Dos guardias fueron heridos, uno de muerte, en un intenso tiroteo.

"Sin embargo, el grupo de comandos que estaba fuera del penal no recibió la señal y creyó que la operación había fracasado, por lo que se retiraron. Cuando salimos de la cárcel no teníamos vehículos para huir al aeropuerto. Tuvimos que llamar taxis de la población más cercana, y en un envío más cercano, en un envío al primer grupo de seis.

"Habíamos programado la fuga de 110 presos. Todos ellos seleccionados rigurosamente. Se trataba de los hombres que serían más útiles o necesarios en la lucha fuera de la cárcel. Sin embargo, sólo seis lograron escapar. Fueron los que primero llegaron al aeropuerto. Ellos coparon un avión y obligaron a la tripulación a llevarlos a Chile.

DIRIGENTES DE ALTO NIVEL

"Cuando llegamos nosotros, un grupo de 19, a bordo de otros taxis, el avión ya había partido. Los seis que lograron huir eran dirigentes de alto nivel: Roberto Quieto, conductor nacional de Montoneros; Marcos Osatinsky —recién asesinado por la Triple A— y Fernando Vaca Narvaja, los tres del Justicialismo; Roberto Santucho, actual líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (organización guerrillera no peronista); Domingo Mena, y Aroldo Gorriarán Merlo, también del ERP.

"Los 19 copamos el aeropuerto en espera de otro avión para huir. En poco tiempo apareció uno. Pidió auxilio para